

■ POR DOLIA ESTÉVEZ, WASHINGTON, D.C.

La reforma esperada

Existe gran optimismo en Estados Unidos ante los cambios anunciados por el gobierno mexicano en el sector energético.

COMPROMISO DE CAMPAÑA.

La reforma del sector energético mexicano ha sido una de las tareas más atendidas del gobierno encabezado por Peña Nieto.

El anuncio del presidente Enrique Peña Nieto de que impulsará una reforma energética que abra el gigantesco sector petrolero nacional al capital privado y extranjero está generando entusiasmo en círculos políticos, industriales y académicos de Estados Unidos. Durante una audiencia patrocinada por el subcomité para el hemisferio occidental del comité de relaciones exteriores de la Cámara de Representantes, el 14 de marzo, el congresista republicano Matt Salmon, declaró: “si Petróleos Mexicanos es capaz, por primera vez en su historia, de lograr una verdadera reforma abriendo su sector energético, México va a prosperar y se fortalecerá la seguridad energética de Estados Unidos”. A su vez, Kyle Isakower, vicepresidente

del Instituto Americano del Petróleo, dijo que “las compañías petroleras ven con extraordinario optimismo la oportunidad de poder estrechar lazos de cooperación con Pemex”. Parte del debate en la audiencia se centró en el Acuerdo Transfronterizo de Hidrocarburo, el que Isakower —representante de las 550 empresas petroleras y gaseras más importantes de Estados Unidos— describió como “un paso significativo para un país como México que no ha permitido la colaboración de largo plazo con Pemex”.

En 2012, México y Estados Unidos firmaron el Acuerdo Transfronterizo de Hidrocarburos para permitir la exploración y explotación conjuntas de los yacimientos petroleros y gaseros que se encuentran a lo largo de la frontera marítima en el Golfo de México. En abril del mismo año, el Senado mexicano ratificó el instrumento, pero hasta la fecha falta que su contraparte estadounidense haga lo mismo. Durante la sesión, los legisladores insistieron en la necesidad de que el gobierno de Barack Obama remita el acuerdo al Senado para su ratificación. Salmon, quien presidió la discusión, criticó la “tardanza” de la administración. “Este acuerdo brinda —dijo— significativas oportunidades mutuas para las economías de Estados Unidos y México”.

Según fuentes cercanas al gobierno de Obama, el retraso se debe a los tiempos electores en Estados Unidos en 2012 y a dudas respecto a la figura legal que debe dotársele. En testimonio ante el Congreso en febrero, la subsecretaria para el Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, Roberta Jacobson, ofreció garantías de que la administración





presentaría “pronto” la legislación para su ratificación. “Esperamos poder contar con el respaldo de todos y poder proceder tan rápido como sea posible”, dijo Jacobson. Según fuentes del Departamento de Estado, una de las causas del retraso tiene que ver con decidir si el acuerdo con México debe ser un tratado que requiera la ratificación del Senado, o un acuerdo que no tendría que ser sometido a votación, pero que, no obstante, se presentaría al Poder Legislativo “por cortesía”. La administración Obama coincide con el Congreso en cuanto a que el acuerdo, considerado “histórico”, fortalecerá la seguridad energética de América del Norte.

El hecho de que México haya pactado con Estados Unidos la explotación conjunta de hidrocarburos fue interpretado como señal de un cambio en la actitud nacionalista ortodoxa en lo referente al petróleo y a la empresa estatal Pemex. Los expertos consideran que este avance allana el camino para debatir seriamente cambios jurídicos relacionados con los hidrocarburos.

Reforma, este año

La reforma del sector energético ha sido una de las propuestas centrales impulsadas por Enrique Peña Nieto, aun antes de ganar la presidencia en 2012. En sus primeros 100 días en el poder, Peña Nieto

ha sorprendido por su determinación para cumplir con las promesas de campaña de que haría cambios profundos en educación y telecomunicaciones. Tras la presentación de la iniciativa sobre telecomunicaciones, la agencia calificadora Standard & Poor's dijo que la reforma energética ahora se ve como algo “probable” y cambió el *outlook* de la calificación crediticia de México de “positivo” a “estable”.

En la audiencia del subcomité de relaciones exteriores, el 3 de marzo, Duncan Wood, presidente del Instituto México del Woodrow Wilson Center, estimó que la iniciativa podría someterse a votación del Congreso mexicano entre agosto y septiembre de este año. Wood dijo que en “años recientes” las sensibilidades respecto al petróleo se han atenuado, “en parte en respuesta a la necesidad percibida de asistencia internacional para resolver los múltiples retos energéticos de México”. Otro factor que ha incidido, según Wood, es la relación institucional constructiva entre dependencias federales de los gobiernos de Estados Unidos y México que tiene el potencial de fortalecer la colaboración bilateral.

A la pregunta del congresista Albio Sires, líder de la minoría demócrata en el subcomité, respecto a si ha observado un cambio de actitud en México, Wood respondió, “ahora México está más a favor de una reforma energética significativa que en cualquier ▶

VIRAJE HISTÓRICO.

Para Washington, el hecho de que México haya pactado un acuerdo de explotación conjunta de hidrocarburos es un cambio radical en su tradicional nacionalismo.

otro momento en la historia reciente. Sí hay un cambio". Wood, quien fue catedrático del ITAM en México durante casi dos décadas, calculó que la reforma energética podría tener el efecto de aumentar el PIB mexicano entre 2 y 4 %.

"Pemex no se vende"

Si bien el gobierno de Peña Nieto aún no ha detallado la iniciativa de reforma que planea impulsar, se sabe que el objetivo es poner fin a 75 años del monopolio estatal en la industria petrolera, permitiendo la participación del capital privado y extranjero en refinación, petroquímicos, exploración y explotación. La inversión privada en Pemex —empresa creada en 1938 tras la expropiación de los activos petrolíferos de las compañías estadounidenses y británicas que operaban en el país— está prohibida por la Constitución, por lo que ameritaría enmendar la Carta Magna. Los detractores del cambio argumentan que abrir Pemex al capital privado equivale a "privatizar" los recursos naturales.

Con motivo de la ceremonia del 75 aniversario de la Expropiación Petrolera el 18 de marzo, Peña Nieto aclaró, "Pemex no se vende ni se privatiza, debe transformarse y debe modernizarse. Pemex es y seguirá siendo patrimonio de todos los mexicanos". Peña Nieto, quien aprovechó la ocasión para informar que propondrá la reforma energética en junio, vislumbró un panorama difícil para el futuro de la paraestatal sin la inversión privada. "De continuar las tendencias actuales de producción y consumo, para 2020 México podría convertirse en un país estructuralmente deficitario en energía". Tal desenlace se daría aun cuando las estimaciones preliminares de Pemex sobre el

Según dijo el presidente Peña Nieto, "Pemex no se vende, ni se privatiza. Pemex es y seguirá siendo patrimonio de todos los mexicanos".

volumen de reservas probadas tienen el potencial de garantizar la producción de hidrocarburos por una década. El mandatario fue secundado por el secretario de Hacienda, Luis Videgaray, quien insistió en que Pemex "seguirá siendo propiedad de los mexicanos. No se privatizará y tampoco las reservas petroleras. Se trata de hacer una reforma práctica que permita introducir tecnología, con la que hoy no cuenta y acelerar el crecimiento de la explotación de nuestros recursos energéticos".

Un paso importante hacia este objetivo se dio a mediados de marzo, cuando el Senado mexicano aprobó la Estrategia Nacional de Energía de Peña Nieto para los próximos 15 años. Tras un intenso debate en el que legisladores de izquierda argumentaron que el documento representa el "punto de partida" para "entregar el petróleo y la electricidad a transnacionales" y "privatizar" Pemex y la Comisión Federal de Electricidad, el senador priista David Penchyna, presidente de la Comisión de Energía, refutó las imputaciones. "La privatización sólo existe en la cabeza de algunos", sostuvo. Aclaró que la Estrategia Nacional de Energía 2013-2027 mantiene la propiedad del Estado y su rectoría económica sobre el petróleo y los demás recursos energéticos, plantea un "inevitable" ajuste a las tarifas energéticas, la revisión de los subsidios a

combustibles y promueve la participación del sector privado en hidrocarburos y electricidad.

Para algunos especialistas, reformar el sector petrolero mexicano es asunto de vida o muerte. En años recientes, bajo los gobiernos del PAN, la producción petrolera ha experimentando una caída de 3.4 millones de barriles diarios en 2004 a 2.5 millones de barriles diarios en fechas recientes. Por si fuera poco, Pemex se ha convertido en un monstruo plagado de escándalos de corrupción, robo de petróleo por parte del crimen organizado y abismales niveles de inseguridad.

Recientemente, el director de Pemex, Emilio Lozoya, afirmó que es un "mito" decir que la paraestatal está en situación trágica. Según él, Pemex ya no está en declive, pues la producción comienza a crecer. Según Lozoya, el sistema de reserva se mantiene por arriba del 100% en su tasa de restitución y la tasa de explotación actual garantiza 30 años de producción. El director de Pemex estimó que la producción de petróleo crudo a finales de presente sexenio crecerá 15% con el objetivo de alcanzar la meta de tres millones de barriles diarios.

Hay, sin embargo, un consenso generalizado sobre el mal estado de Pemex. Durante ocho años consecutivos, la producción de crudo ha caído y la paraestatal opera en números rojos en gran parte por falta de inversión, una excesiva planta laboral y el enorme poder de un sindicato corrupto. Por años, Pemex ha sido la gallina de los huevos de oro para el gobierno federal, financiando la tercera parte de su presupuesto, lo que ha impedido su modernización. Es por eso que, sin una profunda reforma, como la anunciada por el gobierno, es difícil que puedan cumplirse las metas de producción mencionadas por Lozoya. ■



PETRÓLEO PARA RATO. Emilio Lozoya, titular de Pemex, dice que el sistema de reserva se mantiene arriba del 100% en su tasa de restitución, y la explotación garantiza tres décadas de producción.